

Pregón de La Plaza
Jueves, 28 de febrero, 2008

Autoridades??, Sr. Párroco, Hermano Mayor y miembros de la junta de gobierno de la Hermandad de La Plaza, representantes de otras hermandades, cofrades, amigos y amigas todos. Con la venia de nuestros sagrados titulares, quiero dedicar este pregón a la memoria de mi hermano Manuel Jesús Luque Sánchez, que en paz descansa. ¡Va por ti hermano!

Bienvenidos todos al primer pregón de Semana Santa, por lo menos en la provincia de Sevilla, ofrecido por un extranjero que no viene de un país hispánico y además que sea un canadiense bautizado protestante, y encima ¡un converso! Hay que subrayar el gran valor que tuvo el Hermano Mayor y la junta de gobierno en tomar la decisión de invitarme. Bueno quizás mejor esperar hasta después del pregón. La verdad es que en principio tuve mis dudas cuando me llamaron con la noticia. No me mal interpretéis, es un gran honor. El problema es que yo sabía que iba ser demasiado emocionante. Los lazos que me unen con esa hermandad son demasiado profundos. Como muestra, las caras de tantos seres

queridos míos sentados aquí hoy. No sabía si sería capaz de expresar mis sentimientos ante todos vosotros. Pero al final, creí que la historia de como un extranjero, ha llegado a estar aquí en frente de todos vosotros con el reto de pregonar las maravillas de una de las hermandades con más solera de Andalucía, merecía la pena contarla. En el camino hacía aquí esta mañana me pare en el semáforo allí por la estación de autobuses en busca del africano que siempre está vendiendo los kleenex, quería venir preparado. Baje la ventanilla y le pregunte “tienes kleenex” y me contestó “Lo siento mucho, es que hay un tal guiri que da un pregón en Castilleja hoy y desde hace una hora me he quedado sin género. No tengo ninguno.” Es que mi fama de llorón viene de lejos.

Y si me queréis ver con lágrimas en los ojos, no hay mejor manera que la de traer como presentador a mi querido amigo Enrique Casellas. Enrique no es sólo un gran amigo, nos conocemos desde 1993, sino también ha sido compañero de trabajadera durante por lo menos 12 años en la hermandad de Los Javieres. Es un tópico hablar de la convivencia entre los costaleros de unas hermandades pero cuando Enrique llegó a Los Javieres, la cuadrilla estaba viviendo su momento de oro. Una convivencia envidiada por la mayoría de las hermandades de

Sevilla. Es algo muy difícil a explicar. Pero creo que todos estamos marcados ya de por vida por haber compartido esos años entre 1994 y 2001. Enrique es más que un buen costalero: cantautor premiado, hijo ejemplar, hermano leal, padre orgulloso, marido excepcional (en la cocina quiero decir) y amigo de sus amigos. Tiene una casa maravillosa donde pasa el Gran Poder en Semana Santa y más importante ha sabido sacar más dinero de Paco “El Pocero”, el de Seseña, que Hacienda. ¡Qué no es fácil! Anoche Enrique se encontraba en Madrid por una actuación y tuvo que madrugar mucho para coger el Ave y llegar aquí con tiempo. No me sorprende en absoluto, porque Enrique es así. Si os digo la verdad es mejor pregonero que yo pero yo soy más guapo. Muchas gracias Enrique por tus bonitas y generosas palabras y por tu amistad que me honra tanto. ¡qué tu amado Señor de la Salud te acompañe siempre, costalero!

Hay un estilo muy Andaluz de pregonar la Semana Santa y he disfrutado mucho escuchando esos pregones llenos de bonitos versos y prosa. Ando cortito de versos. Lo siento. Lo único que puedo hacer es dejar que habla mi corazón.

Soy Santiaguista sin complejos. La experiencia de descubrir este largo camino de fe que cruza mi querida España, ha sido uno de los regalos más

importantes en mi vida. Lo he hecho ya varias veces pero hace poco quería volver para pedir la ayuda del Apóstol con mi pregón. Me encontré en la catedral muy cerca de su tumba, a menos de un metro quizás, emocionado por esa proximidad y por el recuerdo de que Santiago conoció personalmente a Jesús y María. ¡Qué privilegio! Yo estaba solo en la cripta entonces pero no me sentí solo. Le pregunté: “¿Usted conoció a María en vida?, ¿cómo era?. Me contestó: “Era la madre de todos nosotros y el corazón más puro. Pero te equivoques en algo peregrino. No solo conocí a Maria, si no la conozco todavía. Ella vive también en esa España tan santiaguista y concepcionista a la vez. Pero hijo mío tu también la conoces.” El Apóstol paró unos segundos antes de continuar.

“Tú la conoces. ¡Se llama Soledad y es la Reina de Castilleja de la Cuesta!”

Yo nací en Canadá. Muy lejos de los olivares del aljarafe pero en otro universo en cuanto a la semana santa. En Canadá no hay una semana santa, más bien es un finde santo. En vez de crucificados y dolorosas tenemos el conejo de chocolate y huevos pintados. Es un milagro que no me haya afectado psicológicamente. Me bautizaron presbiteriano, yo era demasiado joven para saber la diferencia. Tenía que esperar hasta los quince años para poder

emocionarme espiritualmente ante la Virgen de Guadalupe, patrona de México.

En septiembre de 1991, después de muchos años viajando por todo el mundo, gozando de experiencias magnificas pero siempre con un vacío espiritual en mi alma, llegue a Sevilla para trabajar como comisario adjunto en el Pabellón de Canadá. Tenía mi corazón partido entre la ilusión de descubrir una nueva ciudad y los pensamientos puestos en mi padre muy enfermo en Canadá. Conocí a los costaleros de la hermandad de Los Panaderos y empecé a ensayar con ellos antes de haber visto en mi vida una sola cofradía en la calle. Aunque mi padre jamás conoció España, en los meses antes de la Expo no parabamos de llamarnos para hablar de los ensayos y de los costaleros. Mis experiencias como costalero llenaron los silencios con una elocuencia tan agradecida. Parece mentira pero hemos podido forjar un vínculo emocional a pesar de los miles de kilómetros de distancia. Un vínculo que ha perdurado por más de 17 años, aunque mi padre murió en agosto de 1992.

Nunca volví a sacar el Cristo de Los Panaderos y por circunstancias ajena a mi voluntad, me encontré en enero de 1993 sin cuadrilla, sin paso y sin esperanza. A veces los santos vienen en carne y hueso e incluso a veces con barriga, bigote y con calva. Se llama, en

este caso, Eduardo Gonzalez Liñan. Salio conmigo en Los Panaderos y me dio el mejor regalo de toda la vida llevándome a la cuadrilla de Los Javieres. Allí encontré una familia y mi querido Cristo de Las Almas que me acompaña en cada momento de mi vida.

No han sido siempre alegrías. A veces el hecho de ser extranjero, algo cabezón y tener protagonismo en la radio con Carlos Herrera ha invitado a celos y roces. Pero no tienen importancia y la cuadrilla de Los Javieres guardaba todavía muchas más sorpresas. Una venía con una sonrisa de oreja a oreja y se llamaba Manuel Jesús. Al conocerlo por primera vez, no sabía que fuéramos hermanos. La verdad es que no nos parecíamos mucho. Pero éramos hermanos de verdad. Me llevó conocer a su familia. La familia Luque Sanchez, de los Torres de toda la vida aquí en Castilleja. Mi padre Juan canta la saeta aquí casi todos los años, como lo hará hoy. No somos una familia típica pero Dios necesitaría un enorme calzador celestial para poder meter más amor en una sola casa. Para mi ha sido una salvación poder compartir mi vida en España con esa familia que vive en Gines pero que tiene su corazón en La Plaza.

Hemos perdido a mi hermano, mucho antes de lo esperado y ha sido un palo muy duro. Lo hecho

mucho de menos, todos los días. Pero su amistad y generosidad siguen dando sus frutos. Un nuevo sobrino Dani, mi primo Manuel que restauró el Santiago de esa hermandad, una hermana recién casada y en estado, dos hermanos majísimos y por supuesto mis queridos padres, Josefina y Juan.

Hay más primos y unos de ellos era el costalero pretendiente más hartible de toda la historia, acudiendo a los ensayos de Los Javieres durante por lo menos 5 o 6 años antes de entrar en la cuadrilla. Se llama Fernando pero para mí es el Pri, nada más ni nada menos. Tres sencillas letras que nombran un corazón gigante. A Fernando le debo el honor de estar aquí hoy, porque es Fernando el que me llevó hace dos años a la reunión fundadora del Grupo de Hermanos Costaleros de la hermandad. Los conocí en una casa hermandad sin terminar con mucha ilusión aunque fueran pocos. Desde el primer momento me cayeron muy bien, buena gente cada uno de ellos y quizás más importante excelentes jueguistas a la vez.

Llovió el viernes santo de 2006 y me quede sin salir. Por una vez yo era el que menos lloró en toda la iglesia. Me quede con las ganas de ver al Cristo salir por la puerta y espere un ratito más para disfrutar esa primera chicotá de la Virgen dentro de la iglesia. Ese año, no tuve la suerte de poder sentir el silencioso

respeto de tantos chinos esperando en la calle el paso de su querido Cristo. No vi por supuesto la reverencia que hacen los dos pasos hacía el cementerio.

Tampoco disfrute de la revira para entrar en la Calle Real y al final de un largo recorrido, la lluvia de pétalos para la virgen y luego la Plaza donde no cabe ni un alfiler, todo un pueblo esperando la vuelta de sus titulares a la iglesia. Por culpa de la lluvia, lo perdí todo. Tendría que ser el año que viene.

Tengo la tradición de madrugar mucho y reunirme con mi amigo y jefe, Carlos Herrera cada Domingo de resurrección en la Plaza del Duque cuando la Cruz de Guia de la hermandad de la Resurrección esta a punto de llegar. La Campana no esta como los otros dias de semana santa. Hay apenas cien personas esperando la cofradia. Hay más músicos y nazarenos que publico. Quizás por la enorme tristeza que causa a los amantes de la semana santa ver su fin. Seguimos la procesión hasta entrar en la Santa Iglesia Catedral y poder ver el cristo convertido en silueta por los rayos de un nuevo día, el domingo de resurrección.

Después churros y chocolate en un bar cercano al Arco del Postigo con el Presidente del consejo de cofradías. Carlos siempre termina cogiendo su moto para ir al Real de la Feria a ver como va su caseta. Yo voy andando para mi casa con algo de prisa. Quiero

quitarme la corbata, ponerme algo de color rojo y correr para la estación de autobuses con mi bonobús. Al pasar por Torneo escucho los cohetes en la distancia y no puedo resistir una sonrisa. Yo se que Pri y mis otros amigos ya están en la calle y mucho más alegres que yo. No tardo mucho en llegar y tampoco en encontrar la carreta de mi grupo. Cualquier dolor residual que llevo desde la catedral se me quita en un instante con un masaje de abrazos, terapia liquida sin fin, una lluvia de papel rojo y una alegría contagiosa. Pero la guinda es por la noche con la salida de nuestra querida Virgen de la soledad en el paso de Gloria a las ocho de la tarde. Hay cansancio pero mucha alegría y por fin ya a la 1 de la madrugada vuelve nuestra reina a su templo. Vuelve la madre de Castilleja de la Cuesta para reunirse con su hijo dejando huérfanas las calles del pueblo por un interminable año más.

Poco después el trabajo me llevó a vivir en las tierras castas y llanas de la Castilla profunda cerca de Valladolid. Perdí la Velá de Santiago en Julio y hasta las Jornaditas que clausuraron el año 2006 y abrieron 2007. Un nuevo año con la expectación renovada de poder volver como costalero e intentar una vez más estrenar mi cuello debajo las trabajadoras del paso de Cristo el viernes santo. Pero el Cristo tuvo otra penitencia en mente. A finales de enero me

encontraron un tumor que resultó ser un cáncer y tuve que ir por seis meses al hospital de Navarra para recibir un largo tratamiento de quimioterapia y de radiación. Nada de salir de costalero en Semana Santa y siempre la duda preñada de miedo ¿iba ser mi última Semana Santa?

Una pesadilla de verdad pero lo peor era pasar la cuaresma en Pamplona. Es un sitio maravilloso en San Fermín y durante 11 meses del año pero en Semana Santa Pamplona deja a tu alma huérfano. A menudo sonó el teléfono y al contestar escuche ¡Gaaaaaaarrrrrrrriiiiiiiiiiiiiiii! Fueron mis compañeros del grupo de costaleros. Nunca me llamarón desde el trabajo o a las once de la mañana. No los cabrones siempre llamarón después de un ensayo desde algún bar con una cuantas copas encima. Pero los quiero un montón por eso. Era la mejor terapia posible.

Nuestra Señora de la Soledad tiene fama de milagrosa. No lo dudo. Aquí estoy más curado que un buen jamón. La iglesia abre demasiado poco pero siempre hay alguien pidiendo por la salud de su abuela, que les toca la lotería, que gane el Betis o que no llueva el Viernes Santo. Nos escucha con paciencia infinita y siempre está con nosotros. ¿Quién no tiene una foto de ella en la cartera o una medalla colgado del retrovisor en el coche? ¿Cuántas

casas tienen una foto de ella en la mesita al lado de la cama o en el salón? El milagro es que ella no cansa nunca de nuestras plegarias. La necesitamos, tanto como el aire que respiramos.

Me acuerdo hace unos años que fui a visitar Caravaca de la Cruz en Murcia. Fue durante sus fiestas en la primera semana de mayo. Entre en la iglesia y vi a tres mujeres detrás de una mesa con estampas de la cruz, medallas y otros recuerdos. La alegría en la cara de cada una de ellas era tan evidente que tuve que preguntar el porque. Una de ellas no tardó ni un segundo en contestar. “Es porque vivimos en Caravaca de la Cruz y gozamos de la bendición de nuestra cruz”. Tal era la convicción en sus palabras y en sus ojos que no dudo en pensar que Caravaca debe ser el pueblo con la gente más longeva de España. Tuve el honor de acompañar el hermano mayor en una ronda de visitas que ellos llaman la ruta de los desamparados. Sacan la cruz bajo palio y la llevan a visitar los que no pueden salir de casa. Hay que recordar que la Cruz de Caravaca contiene un trozo de la Vera Cruz. No puedes imaginar la cara de la gente y la emoción cuando el cura acercó la cruz a sus labios. Pues nuestra virgen tiene el mismo impacto sobre la gente. Es casi como si fuera parte de nuestro ADN. Tantas plegarias durante siglos, tantas conversaciones en el sosiego de la iglesia, tantas

velas encendidas. Es imposible que no tenga un impacto positivo en nuestras vidas.

Hay muchas hermandades “soleanas” en España. A pocos años de fundir la hermandad primitiva en Sevilla en el siglo 16, empezaron a propagar otras por España como la de Marchena, aquí en Castilleja y hasta en Lima, Peru. Hay Soledades de una belleza singular como la de Zamora. Una Soledad nos llega al más profundo, una madre sola, sin su hijo. Hay muchas maneras de entender la Soledad. La he conocido mucho en mi vida, y a veces ha sido muy duro. Mi madre adoptiva Josefina entiende la soledad también. Igual como una viuda sola en casa. O cualquier persona azotada por la droga, o un enfermo crónico o alguien perdido en la terrible niebla que causa el alzheimer. Todos viven la soledad y todos necesitan una Soledad en su vida. Yo doy gracias a Dios que mi Soledad la tengo aquí en Castilleja.

¿Pero que sería una Soledad sin su hijo? Y aquí tenemos nuestro querido Cristo, nuestro Padre Jesús de los Remedios. He sido siempre muy de cristo. Quizás por lo de costalero. Mi Cristo de Las Almas es un fiel amigo. Voy a menudo a verle en Omnium Sanctorum en Sevilla. Siempre me espera con los brazos abiertos. No tiene más remedio por ser un crucificado se suele decir la gente de la calle Feria

con este humor tan macabro de los sevillanos hacía sus santos. Durante cinco años acudía cada sábado santo a La Roda de Andalucía para sacar otro cristo yacente como costalero. El paso venía con la banda de “Las Cigarreras” detrás. Decía la gente que el Cristo iba marcando el compás de las marchas con un pie. Otra estética quizás pero el mismo amor y fervor por su cristo. Con diferencia el cristo de La Roda no tiene articulaciones en el brazo. Ya no hacemos el descendimiento pero a mi me llega mucho el hecho que nuestro cristo las tiene. Me emociono mucho cuando tengo la oportunidad de pasar por su capilla.

“Este cristo entre la muerte y la resurrección, entre el humano y el divino. Repositorio de la fe cristiana y de la suya también.”

Antes me preguntaba porque nuestra Señora no tiene lágrimas y ahora entiendo por que. Ha llorado tanto durante los siglos. Ha llorado mares por su hijo, por nosotros. Ha llorado tanto que no le queda lágrimas. Pero Señora, Reina de las Soledades, te prometo y te juro ante tu hijo mi Señor, lágrimas siempre tendrás porque te ofrezco las mías hasta mi último aliento.

Digno de esa escena tan tierna, tan humana, tan milagrosa es esa iglesia que ofrece sosiego y cobijo a todos que quieren acercarse durante todo el año. Y si

me permitáis “¡que pedazo de iglesia! Tantos tesoros: esculturas preciosas, lienzos importantes de una larga lista de artistas conocidos. Todo eso el producto de las muchas fusiones y de la generosidad de los hermanos durante los siglos. Es un patrimonio extraordinario y debemos estar orgullosos. En particular me gustaría destacar las pinturas de nuestro hermano y maestro pintor, D. Juan Oliver Míguez. ¡Que maravilla! ¡que gozo! Que suerte para nosotros.

Aquí detrás hay muchos tesoros. Nuestra hermandad no tiene nada que envidiar a las hermandades de Sevilla con sus museos y sus joyas. Tendría que preparar otro pregón solo para poder enumerar todas las pertenencias de nuestra hermandad. Es motivo de orgullo porque la mayoría existen por un acto de generosidad de unos hermanos. Actos a veces anónimos pero en muchos casos sabemos nombres y apellidos y son los apellidos de Castilleja de toda la vida porque son vuestros abuelos, vuestros bisabuelos y muchas otras generaciones que son los responsables de todas esas maravillas que tengo a mi espalda. Igual que la casa hermandad, un prodigio, que es el feliz producto de vuestra generosidad y vuestro empeño. Castilleja, los chinos, siempre han sido con su hermandad de la Plaza y siempre estarán.

Pero quizás el tesoro más importante es el que tengo en frente ahora mismo. Todos vosotros sentados aquí y sobre todo los más jóvenes, la cantera de esa hermandad. Sois el verdadero tesoro de la hermandad.

Esta noche voy a un programa de televisión, el de Pepe de la Rosa en CRN Giralda. Me ha llamado Pepe para hablar de tópicos en ese día de Andalucía. Tópicos como si somos unos vagos, que nos gustan demasiado las fiestas, el folklore y menos el trabajo. Pues habrá algo de verdad, a mi me gustan todas las fiestas, pero porque no se habla nunca de las hermandades, de nuestra estética en Semana Santa digno de un oscar, de que somos muy solidarios. Las hermandades de Andalucía son un parragón de valores democráticos. Se admiten a todos los colores y tamaños y hasta a un canadiense. Solo hay que presentarse y jurar las reglas. Nunca ha sido más fácil pertenecer.

Os doy un ejemplo. Tengo un amigo José que llegó un buen día de León. Tuvo la suerte o quizás la inteligencia de caer por aquí con su familia. Quería ser costalero y de hecho ya lo es y en pocos meses él y su familia tenían una nueva vida, lleno de amigos y de actividades sociales. Seguro que ellos añoran a veces a su ciudad natal, incluso Aurora ha sido

pregonera en León hace muy poco. Todo un éxito. Pero la realidad es que ellos, como yo, han encontrado una familia aquí que les han recibido con los brazos abiertos. A mi no me sorprende en absoluto. Yo conozco Castilleja, tengo familia aquí. Aquí hay buena casta, como se dice.

Creo con todo corazón que el hecho de ser cofrade y de pertenecer a una hermandad vinculada con el pueblo donde uno vive es un regalo de Dios. Durante siglos los hermanos de la Plaza han tenido a sus titulares, han gozado de su protección. Muchos de vosotros no han conocido otra cosa. La mayoría tenía número de hermano al poco de nacer, ha pasado aquí por el bautismo, la comunión, la boda y también, como es inevitable, estará más o menos en este mismo lugar entre dos velas. ¡Que privilegio!

Ignoro si haya estudios sobre el tema pero creo que los beneficios son acumulativos. Tantas generaciones con los pies en el suelo, tantas generaciones con una herencia singular: saben que vale la pena creer. Saben que nunca estarán desamparados. Están como esas mujeres de Caravaca de la Cruz. Sencillamente son de la Plaza.

Soy hermano de tres hermandades y he sido costalero o contra guía en 6 o 8. Ahora también pregonero.

Solo me falta cantar una saeta. Pero eso lo voy a dejar a mi padre Juan. Soy un privilegiado tanto por mis experiencias como costalero como por los amigos que tengo a través de la Semana Santa. Me identifico con Hernán Cortes. No es que tengo ganas de ser conquistador, bueno quizás cuando tengo dos copas encima, pero como el, no me importaría morir en Castilleja de la Cuesta.

Me habéis honrado hoy dejándome hablar en mi manera de las cosas que nos importa tanto. No sé si lo he hecho bien o no. Solo sé que ha sido fácil porque la inspiración estaba aquí sentado durante todo el tiempo, animándome para poder hablar de corazón. Gracias por vuestra paciencia y gracias anticipadamente por todas las enhorabuenas y bonitas cosas que me vais a dirigir aunque no lo merezco. Porque sois así de buena gente. Gracias a nuestros sagrados titulares, aunque tenía que haber emulado más a la Virgen que no tiene lágrimas.

Que Dios bendiga Castilleja de la Cuesta y a todos los hermanos y hermanas de la Plaza. Viva la Soledad y Viva nuestro padre Jesús de los Remedios.

He dicho

